

PERSPECTIVA HISTORICA DE LA GUARDIA CIVICA DE CHILE

*Fernando Cordero**

INTRODUCCION

La Guardia Cívica llamada Milicia o Guardia Nacional, es una de las instituciones menos estudiada en la historia de Chile. Poco o nada se conoce, del por qué de sus diferentes nombres de su significado social, del valor político — militar que tuvo para el país y por último de los motivos que influyeron para que se olvidase su existencia.

Durante el período Colonial, la participación civil en la defensa se organizó teniendo como modelo a la Milicia española, de allí tomó esta organización semi-militar su primera denominación, con que se conoció hasta los inicios de la república cuando el ministro Portales la reorganizó con el nombre de Guardia Cívica (1830). Finalmente denominada como Guardia Nacional, tiene lugar después de 1839, durante el gobierno de Prieto como parte del proceso de educación respecto al concepto de nación. En forma cotidiana los nombres fueron usados indistintamente, tanto por las autoridades como por la población en general.

Referente al estudio de los antecedentes históricas de la Guardia Cívica, se constata un importante vacío respecto a las a las fuentes primarias. Por cuanto no se conocen los registros de sus miembros, que al menos debió existir en las ciudades principales, ni los documentos referentes a su organización, presupuesto y ordenes. Los pocos estudios que existen sobre la institución, están basados principalmente en fuentes secundarias que no son suficientes para responder a todas las preguntas que existen sobre el tema.

ORIGEN Y ESTRUCTURA DE LA GUARDIA CIVICA

Un aspecto destacable en la conquista del Nuevo Mundo, fue que ésta no se realizó como una empresa real sino como una iniciativa señorial. De

Estudos Ibero-Americanos. PUCRS, v.XVII, n.1, p.21-36, julho, 1991

ahí que tanto el financiamiento como la defensa, fueron responsabilidad del conquistador. No es de extrañar por esto, que el riesgo atrajese más a los hidalgos que a los burgueses, ya que los primeros tenían experiencia de organización militar útil para la conquista y defensa los bienes obtenidos, tales como mercedes y encomiendas. El encomendero estaba obligado a prestar el servicio militar dentro de los términos de la jurisdicción de la ciudad o aún más lejos.¹ Hasta la instalación del ejército permanente en 1604, la defensa del reino de Chile dependía del conquistador quien al levantar la "bandera de enganche", indicaba a los vecinos que debían concurrir y formar en las diversas ramas, según posición social.²

Con el establecimiento de un ejército permanente en la Colonia los civiles no se eximieron de prestar servicio militar, ya que debido a lo reducido del ejército hubo necesidad de reforzarlo con los cuerpos de Milicia. Hay que hacer notar que de este servicio quedaron excluidos los individuos de baja condición (pobres e vagabundos), ya que éstos no podían portar armas de ningún tipo, por ser considerados "potencialmente delincuentes".³ El estilo señorial de la sociedad criolla del siglo XVII, determinó, que pocos tuvieran interés en ser soldados y todos quisieran ser capitanes. Esto influyó para que aquellos que podían pagar los derechos del título se apresurasen a hacerlo.

La reforma militar y de milicias del siglo XVIII, promulgada por la corona española, posibilitó que las colonias organizaran milicias con apariencias de tropas de líneas, ortogando grados y fuero militar, todo lo cual contribuyó a valorar socialmente el cargo de miliciano.

Durante la emancipación la Milicia patriota actuó como una fuerza de origen provisorio y circunstancial, que con el nombre de ejército se enfrentó al ejército colonial español. La mayoría de los oficiales patriotas, tenía como única experiencia militar la que habían obtenido como milicianos.

En el siglo pasado pertenecieron a la Milicia o Guardia Cívica entre otros, los siguientes hombres ilustres del país Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, Diego Portales y José F. Vergara.

Derrotado el ejército español en 1817, la primera preocupación del Director Supremo Brigadier Bernardo O'Higgins, fue la formación de un Ejército Nacional y la reorganización de la milicia o Guardia Nacional, para la defensa del país y como fuerza de reserva movilizable.⁴ Concluida la guerra de la Independencia, tuvo lugar el difícil período de organización institucional del nuevo Estado. Esta etapa que abarca de 1818 hasta 1830, se caracterizó por una suerte de caudillismo político más no militar. Esto condujo según R. Necochea a que: "Con frecuencia esos jefes, que debían movilizar

a sus subordinados, recurrían a éstos más o menos como a ciudadanos en armas que a como soldados".⁵

Las movilizaciones militares durante esta época, han sido interpretadas en formas diferentes por G. Salazar, quien señala la existencia de un autoritarismo civil, militarmente implementado entre los campesinos. Según éste fue el servicio forzado en la Guardia Cívica, contribuciones y pérdidas ocasionadas por el tiempo no trabajado en sus tierras, la dura realidad de los campesinos de la época.⁶

Las observaciones de Necochea y Salazar, se comprenden mejor en conociendo algunas de las características de esta fuerza civil semi-militarizada: a) a partir de la constitución de 1823, fue un requisito para ser ciudadano con plenos derechos estar inscrito en los registros de la Milicia, b) su dirección real dependía de las autoridades civiles locales, c) tenía a su cargo adiestrar en el manejo de las armas a todos los ciudadanos, d) no se remuneraba el servicio y el Guardia Cívico costaba parte de su equipo, e) el entrenamiento se efectuaba los domingos y festivos,⁷ y f) la oficialidad pertenecía a las familias adineradas del campo y la ciudad; la tropa la formaban campesinos y artesanos.

LA GUARDIA CIVICA Y LOS CONFLICTOS DE LA REPUBLICA HASTA 1878

A un importante período histórico de Chile se da paso con la batalla de Lircay en 1830, ya que significó el término de la anarquía y la consolidación de la autoridad del Ministro Diego Portales. Surgiendo así el llamado "orden Portaliano", cuya estabilidad interna y externa fue garantizada en gran parte por la Guardia Cívica. La milicia era un espejo de la época "un militarizado microcosmo de la sociedad política chilena: sobria, disciplinada y organizada a escala nacional".⁸

Tempranamente hubo quienes no vieron con buenos ojos la creciente importancia de la Guardia Cívica, como fue el caso del Ministro de Marina y Guerra. Este ministro tuvo una pugna con el Congreso en 1833, a raíz que éste reducía el ejército argumentando "que las tareas internas que (éste) desarrolla pueden ser cumplidas por la Guardia Nacional".⁹ Cuatro años más tarde, el descontento que provocó en parte del ejército la guerra contra la Confederación motivó su sublevación, y el asesinato del ministro Portales.

La rebelión del ejército fue sofocada con tropas leales y la decisiva intervención de la Guardia Cívica.

En la guerra contra la Confederación Perú – Boliviana (1836 – 1839), el 1º ejército restaurador (4000 soldados, un 50% de línea) al mando del Almirante Blanco Encalada, fue derrotado sin combatir, por el ejército de la Confederación. A consecuencia de esta derrota, la Guardia Cívica se constituyó en la base del do ejército restaurador (5400 soldados, un 19% de línea), quien al mando del General Manuel Bulnes se embarcó al norte en 1838, venciendo al ejército de la Confederación en Yungay el día 20 de enero de 1839.

La “Canción de Yungay” es un canto épico a la “la gloria del pueblo chileno”, el que demostró su coraje militar a través de los cívicos, reclutas y militares de profesión que marcharon al frente y vencieron al ejército de la Confederación.¹⁰ Durante la revolución de 1851, los principales focos de la rebelión contra el gobierno surgieron en Coquimbo, en el norte, Concepción en el sur y en menor escala en Santiago. En estas tres ciudades, los miembros de la Guardia Cívica participaron activamente en los acontecimientos, en calidad de ciudadanos movilizadas por la autoridad reconocida por la población.

Los revolucionarios del norte contaban con una fuerza militar irregular compuesta por 300 cívicos, aproximadamente 100 pescadores y 200 mineros. El mando de la tropa “paso a los oficiales y suboficiales comprometidos con la revolución y a los jóvenes de mayor espíritu cívico”.¹¹

En Santiago, 400 miembros de la Sociedad de la Igualdad con el apoyo del Regimiento Valdivia se atrincheraron en el Cuartel de Artillería. Los obreros y artesanos que se pensaba acudirían en apoyo de los insurrectos, en su lugar acudieron a la convocatoria de la Guardia Cívica para combatir contra los igualitarios, que finalmente fueron derrotados por dos regimientos gubernamentales y por compañías de la Guardia Cívica.¹² Al respecto escribió Lastarria “El pueblo, consecuente a sus imbecilidad, se había dirigido a los cuarteles de sus cuerpos (cívicos) y de allí eran conducidos a la Moneda (palacio de gobierno) en auxilio del gobierno”¹³

Este tumultuoso año finalizó con la sublevación del ejército de Concepción constituido por 3500 hombres, pertenecientes a un regimiento de línea movilizado desde la frontera con la araucanía y miembros de la Guardia Cívica. Se debe hacer notar que Concepción no contaba con ningún regimiento de línea, aunque sí con más de 7000 plazas en la milicia.¹⁴

Esta vez las fuerzas revolucionarias fueron vencidas por el ejército leal al gobierno, compuesto por 3700 hombres, pertenecientes a regimientos regulares reforzados con miembros de la Guardia Cívica.

Una nueva revolución tiene lugar en 1859, los efectos de ésta se hicieron sentir por el norte en Copiapó y por el sur en Talca, a diferencia de la revolución de 1851, en esta ocasión no hubo regimientos de línea que estuvieran con los rebeldes, esta situación aumentó la participación de los guardias cívicos. En la batalla de Peñuelas participaron 3000 hombres por bando, siendo vencidos los revolucionarios.

Cuando España ocupó las islas Chinchas pertenecientes al Perú en 1864, Chile vió en este despojo una amenaza a la integridad territorial de las repúblicas vecinas por lo cual buscó la alianza con Perú, Bolivia y Ecuador antes de declarar la guerra a España.

Las acciones navales de este conflicto, culminaron con el bombardeo del puerto de Valparaíso en marzo de 1866. Si bien la flota española abandonó la costa del Pacífico en el mismo año, el armisticio con España no se firmó hasta 1871. La inminente guerra con España, tuvo como efecto que entre 1862 y 1865 los integrantes de la Guardia Cívica aumentaran en un 37%. Lo que muestra una vez más que en Chile el estado de alerta y preparación para la guerra, tenía como indicador más inmediato la movilización de la Guardia Cívica. Por otra parte, los Guardias Cívicos tampoco se marginaron de la ocupación de la araucanía iniciada en 1862. En el año 1875, el número de guardias cívicos en servicio en el territorio de la frontera (al sur del río entre 1862 y 1865 los integrantes de la Guardia Cívica aumentaran en un 37%. Lo que muestra una vez más que en Chile el estado de alerta y preparación para la guerra, tenía como indicador más inmediato la movilización de la Guardia Cívica. Por otra parte, los Guardias Cívicos tampoco se marginaron de la ocupación de la araucanía iniciada en 1862. En el año 1875, el número de guardias cívicos en servicio en el territorio de la frontera (al sur del río Biobío) alcanzaban a casi cinco mil hombres.¹⁵

Un antecedente respecto a la moral de combate y disciplina militar imperante en la Guardia Cívica en este período, lo encontramos en su comportamiento en el "Motín de los Artilleros", ocurrido en la austral ciudad de Punta Arenas en 1877. Escribe el historiador A. Braun., "Al primer cañonazo — que no fue esta vez sino la señal del movimiento — (insurrección militar). Los pobladores inscritos en el rol de honor de la brigada cívica de artillería levantaronse apresuradamente, vistieron sus guerreras negras de botones plateados, cálaronse el quepis, se afirmaron los arreos y corrieron al cuartel".¹⁶

La influencia educativa de la Guardia Cívica estuvo presente desde su misma creación por Portales, quien pensaba que el pueblo debía ser alejado de la taberna y la ociosidad, así como por la necesidad de contar con una fuerza civil disciplinada. No obstante las limitaciones del equipamiento e irregularidad del entrenamiento de la Guardia Cívica, en ésta “el recluta aprendía a marchar y a manejar el arma, reconocía cuerpos y jefes, ... El jefe del cuerpo tenía las listas del personal, el lugar de residencia de cada soldado, y los conocía individualmente”.¹⁷

DE LA GUERRA DEL PACIFICO A LA DISOLUCIÓN DE LA GUARDIA CIVICA

A finales de la década de los setenta, como resultado de la crisis económica que afectaba el país, la Guardia Cívica había sido reducida a casi una décima parte en el número de sus integrantes, en relación a la década anterior, encontrándose además pobremente equipada. Un año antes de iniciarse la Guerra del Pacífico (1879 – 1883), contra Perú y Bolivia, el ejército regular de Chile contaba con 2240 hombres y la Guardia Cívica mantenía el contingente más reducido de todo el siglo.

Impuesta por las circunstancias la movilización que tuvo lugar en 1879, significó aumentar el personal del ejército en más de siete veces y la Guardia Cívica a más del doble (ver cuadro Nº1). A poco de comenzar la guerra se embarcaron al norte 9205 soldados,¹⁸ que constituían el Ejército Expedicionario.

Al contarse la reserva estratégica de la Guardia Cívica que con una relativa preparación militar y una fuerte conciencia nacional, fue posible reforzar rápidamente el reducido ejército regular. Un ejemplo de esta movilización fue el Batallón de Cívicos de Curicó, cuyo Comandante era el hacendado Pedro Alessandri. Declarada la guerra se le denomina Regimiento Cúrico y tiene activa participación en la guerra bajo el mando del Teniente Coronel de ejército Joaquín Cortés.¹⁹

Sin dudas la Guerra del Pacífico fue una prueba de fuerza para el conjunto de la sociedad chilena, puesto que al término del conflicto ésta había movilizad, organizado y equipado un ejército 19 veces mayor que el existente al inicio de ella.

El conflicto se decidió militarmente en un medio geográfico hostil y con limitados recursos logísticos. Decididamente la victoria no habría

sido posible con el reducido ejército (que existía antes de la guerra), ni menos con soldados reclutados a la fuerza y carentes de motivación. Bulnes afirmó con respecto a la oficialidad "no debe olvidarse que si los militares de profesión formaban la base de ese ejército la gran mayoría de los oficiales no eran en realidad otra cosa que civiles vestidos de casaca".²⁰

En esta guerra, destacados civiles ocuparon el cargo de Ministro de Guerra en Campaña (planificadores de la guerra en sus aspectos logísticos y no pocas veces en lo estratégico). El primero fue Rafael Sotomayor, que a su prematura muerte fue reemplazado por José Francisco Vergara, ingeniero y coronel de cívicos; ambos son recordados por la historia del país por su brillante desempeño ministerial.

Simultáneamente el papel de la Guardia Cívica como reserva militar quedó demostrado, al substituir durante los años de la guerra, al Ejército de la Frontera cuya tarea fue la de someter a la sublevada población mapuche. En plena campaña de Lima (1881), las huestes mapuches asediaron la ciudad guarnición de Traiguén, en un intento de reconquista de los territorios perdidos hasta el Biobío. Al auxilio de Traiguén fue enviado el batallón de cívicos San Fernando, compuesto de 800 hombres al mando de un Teniente Coronel de cívicos.²¹

Con la trágica guerra civil de 1891, llegó a su fin el orden Portaliano que regía el modelo aristocrático oligárquico de relación entre civiles y militares. Una consecuencia de los anterior quedó reflejado en el plano de la defensa, con la disolución de la Guardia Cívica en 1898.

El conflicto del 91 mostró una vez más la existencia de una reserva paramilitar que, al igual que en la Guerra del Pacífico, permitió organizar rápidamente el Ejército Congressista compuesto de 20.000 soldados y con más dificultades el Ejército Constitucionalista con 30.000. Al término de la guerra las FF.AA. fueron depuradas y se reconoció como miembros de la armada y ejército de Chile, únicamente a los que sirvieron en las fuerzas Congressistas.

La derrota militar del Ejército Constitucionalista, ha sido explicada entre otras cosas por: la baja moral de combate que tenían las tropas a consecuencia del reclutamiento forzado, la deficiente preparación militar de los reclutas; la falta de mandos calificados y por la desertión de numerosos jefes, oficiales y suboficiales.²² Por otra parte debe indicarse que la movilización de la Guardia Cívica ordenada por el gobierno, fue demasiado lenta debido a que ésta era en un 70% a 80% opositora.²³

La Guardia Cívica fue disuelta en 1898, como resultado del establecimiento del servicio militar obligatorio más acorde con la organización prusiana entonces en boga. El último desempeño de la Guardia Cívica tuvo lugar con la movilización general de 1898, cuando 60000 hombres pertenecientes a ésta recibieron instrucción militar regular.²⁴ A pesar de no existir oficialmente la institución en 1900, los miembros de la Guardia Cívica seguían contando como parte de la reserva militar del país.²⁵

Según la concepción de E. Korner (oficial alemán contratado en 1885, para modernizar la estructura del ejército chileno), se creaba un esqueleto militar rellenable en caso de necesidad, donde la estructura básica estaba constituida por la oficialidad y la suboficialidad con carácter de permanente y los conscriptos, o sea el relleno provendrían de la antigua Guardia Nacional.²⁶

Con la nueva estructura del ejército no se hacía mas que modernizar una organización probada desde los inicios de la república. ¿Cuál fue la innovación entonces? Esta tiene lugar en la formación de la oficialidad y en la estructuración de un ejército preparado para la guerra moderna. Es aquí verdaderamente donde el anterior ejército de línea había mostrado su debilidad, y donde los civiles tuvieron que asumir parte de la dirección durante la Guerra del Pacífico.

LAS CAUSAS DEL OLVIDO DE LA GUARDIA CIVICA

En relación a las causas por las cuales se olvidó a la Guardia Cívica, se puede decir que fueron de naturaleza profesional y políticas.

La Competencia Profesional

— Parece evidente que esta fuerza paramilitar no gozó nunca de las simpatías del ejército regular, ya que fue vista como una intromisión de los civiles en los asuntos militares.

— Existieron tres situaciones críticas en las que la intervención de la Guardia Cívica como reserva semi-militarizada fue decisiva: 1) la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, 2) la Guerra del Pacífico y 3) la Guerra Civil de 1891. En cada una de ellas, los militares debieron aceptar de buena o mala gana la participación de los civiles.

— Otro punto de fricción entre el ejército y la Guardia Cívica, fue su distribución territorial mucho más extendida que la del ejército éste último sólo tenía guarniciones en algunas de las ciudades más importantes. Esto hizo

de la Guardia Cívica un símbolo de la soberanía y de orden en aquellos lugares donde no existían tropas de línea.

— Con posterioridad a la guerra civil de 1891, se profesionalizó a las FF.AA., y con ello comenzó a legitimarse una nueva identidad basada en un protagonismo, que en términos históricos no era funcional con la existencia de la Guardia Cívica.

— Por otra parte en esa época los ejércitos del mundo analizaban las experiencias de la guerra Franco-Alemana (1870 — 1871). Conflicto que demostró que en la guerra moderna no se improvisa, de ahí que el valor, el patriotismo y la buena voluntad de los cívicos no fueran suficiente o se les organizaba, instruía y equipaba de acuerdo a las nuevas exigencias o desaparecían lo que finalmente ocurrió.

Las Razones Políticas

— El nuevo orden sociopolítico posterior a la guerra civil, se caracterizó por la debilidad del ejecutivo y por reformas como la comuna autónoma (1891). Esto hizo temer que la Guardia Cívica recibiera presiones políticas externas al gobierno central, lo que constituía un peligro potencial para éste.

— La legitimidad ganada en los campos de batalla por los “rotos” (pobres) de la ciudad, campo y minas, unido a una creciente intranquilidad social fortalecieron la conveniencia de buscar una nueva organización militar.

— La relación de poder de la oligarquía y de las FF.AA., la alianza vencedora en la guerra del 91, en lo tocante a la defensa se modificó en favor de las FF.AA. que asumió el monopolio de las armas. De esta forma se aseguró el buen nivel de las relaciones de los civiles con los militares.

— Dada la complejidad política y organizativa que significó la disolución de la Guardia Cívica, el nuevo gobierno tardó más de siete años en decretar su disolución. Este punto muestra la solidez institucional de la Guardia Cívica, la que estaba lejos de ser un “club” de aficionados sin mayor relevancia nacional (ver cuadro 2). Por el contrario, los nombres de los desaparecidos batallones de cívicos son adoptados por los regimientos surgidos de la nueva organización militar.

CONCLUSIONES

En la Guardia Cívica, predominó un estilo aristocrático que hacía del mando una expresión de la importancia social más que de conocimiento y

jerarquía militar. En la época se aceptaba que la posición social "por orden natural", significaba una aptitud de mando producto de una educación adecuada, lo que constituía una garantía del buen juicio de las órdenes.

El cultivo de la conciencia nacional y la entrega de un mínimo conocimiento militar, en los sectores sociales más dinámicos tuvo un importante efecto demostrativo. Por extensión natural a ésta se incorporaron, campesinos, mineros y artesanos, que aprendieron sobre el sentido de patria y se instruyeron acerca de los rudimentos del arte militar.

En el siglo pasado la experiencia del modelo aristocrático oligárquico de defensa interna e externa del país, fue notablemente eficaz. Puesto que pudo controlar al militarismo y además dirigió exitosamente dos guerras externas. Se puede afirmar que la clave de este éxito, residió en la utilización racional de los recursos tanto humanos como económicos disponibles. Con a mantención de un reducido ejército regular, se evitó el surgimiento del caudillismo militar y del militarismo que afectaba a la mayoría de las naciones del continente. Simultáneamente se mantuvo una fuerza militar orientada a preparar mandos, que en los momentos críticos se estructuraban con las reservas semi-militarizadas de la Guardia Cívica, dando la verdadera dimensión del poder militar de Chile.

La Guardia Cívica pese a todas sus limitaciones y defectos, fue una escuela de civilidad que contribuyó a formar la conciencia nacional, aspecto muy importante en un país con un elevado analfabetismo y reducido sistema de instrucción pública. A diferencia de otros países del continente, el soldado chileno no marchaba a la guerra por su patrón general o coronel, sino por su país.

El resultado de este servicio semi-militarizado impuesto a la población desde la Colonia y que continuó durante el siglo pasado, unido a la difusión que tuvo el concepto de nación, explican el por qué se pudo mantener una población en disposición a ser movilizad militarmente, frente a las amenazas internas o externas.

Con el estado de alerta de la población se fortalecieron las aptitudes guerreras del soldado chileno, las que fueron ampliamente demostradas en el siglo pasado: "mal ciudadano pero buen soldado", opinión expresada por un oficial chileno durante la Guerra Pacífico aludiendo al problema de la bebida y la criminalidad entre éstos,²⁷ o lo que señaló el general Körner (durante la guerra civil de 1891), "Los chilenos nacen soldados... los reclutas aprenden en un mes los que los conscriptos europeos en un año".²⁸

Se puede afirmar que el valor de la Guardia Cívica residió en su disciplina y capacidad de movilización a las órdenes de la autoridad civil y en su falta de espíritu de cuerpo, a diferencia del ejército permanente. Es claro que ni el gobierno ni los civiles, parecieron interesados en desnaturalizar la función básica de la institución que fue, la de inculcar el patriotismo y mantener una buena disposición combativa en la población.

De los antecedentes expuestos resulta innegable la importancia de la Guardia Cívica como fuerza militar de reserva; por su influencia tranquilizante sobre los cuarteles, en su contribución a reducir el presupuesto militar y principalmente por difundir el concepto de nacionalidad.

Entre las críticas que se le hicieron a la Guardia Cívica, están las de tener una organización deficiente, preparación militar inadecuada y equipo militar de baja calidad. Por otra parte no se le formularon cargos de corrupción política ni económica.

En verdad la descolorida imagen de la Guardia Cívica entregada por algunos estudiosos, que la han descrito como una fuerza incapaz de contrapesar a los militares y con una escasa utilidad como fuerza de reserva, es un reflejo de la poca detención con la que ha sido estudiada esta institución.²⁹

En la historia de la formación de las repúblicas latinoamericanas, con frecuencia el antagonismo social quedó reflejado en protagonismos y exclusiones. Dando origen a una mistificación ritual, y a un olvido histórico que poco o nada ha contribuido a la formación de la identidad nacional.

A modo de epílogo lo señalado en 1854 por el escritor y político Vicente Pérez Rosales

“Por insignificante que parezca el número de las tropas permanentes, la bella institución de la guardia nacional y los cuadros de oficiales que se tiene cuidado de conservar, pone al Estado en aptitud de organizar, sin mucho trabajo y en poco tiempo, un cuerpo de ejército respetable para su defensa”.³⁰

* Instituto de Estudios Latinoamericanos
Estocolmo, 30.07.1990.
Suecia

CUADRO 1
Población, Militares y Guardia Cívica en Chile.

Año	Pob/Miles*	Ejército	Marina	Guardia Cívica
1806	628	1976	—	15856 (1)
1810	646	1000	—	25000 (1)
1818	740	6707	—	— (3)
1831	947	3000	—	25000 (3)
1836	1020	3000	—	22000 (2)
1838	1038	5400	—	— (3)
1842	1075	2900	—	40000 (2)
1855	1483	2757	—	40750 (2) (11)
1858	1577	2077	—	38000 (2)
1862	1715	3083	—	29800 (2)
1865	1819	3083	—	40696 (3) (10)
1869	1922	4290	—	54992 (2) (6)
1872	1999	2000/2500	—	35000 (7)
1875	2076	2000/2500	—	22000 (7)
1877	2159	2000/2500	—	23280 (8)
1878	2201	2240	—	6687 (7)
1879	2242	18550	—	22285 (6)
1880	2284	41413	—	— (3)
1884	2450	25000	—	19000 (9)
1886	2509	4959	—	48674 (8)
1890	2631	5719	4793	23200 (3)
1891	2262	5434	—	24000 (4)
1898	2890	9000	—	200000 (3) (5)

FUENTES: (1) Ponce, Roberto H.; *La Guardia Nacional de Chile*, p.64, 66; (2) Ramírez N, Hernán, *Las Fuerzas Armadas y la Política en Chile*, p.38; (3) Joxe, Alain, *Las Fuerzas Armadas en el Sistema Político de Chile*, Chile, Editorial Universitaria, 1970, p.165-166; (4) Encina, Francisco A., *La Presidencia de Balmaceda Tomo II: La Revolución de 1891*, p.794; (5) Vial C., Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*, p.794; (6) *Boletín de la Guerra del Pacífico*, p.793; (7) Blacpain, Jean P., *Les Allemands au Chili (1816-1945)*, Germany, Drucherei Poeschel, 1974, p.703-705; (8) Encina, Francisco A., *Historia de Chile*, Santiago, 1984, tomo XXXI, capítulo XXV, p.86., tomo XXXIV, capítulo LI, p.195; (9) Nun, Frederick M., *The Military in the Chilean History*, p.70; (10) Bengoa, José, *Historia del Pueblo Mapuche*, p.269; (11) Pérez Rosales, Vicente, *Ensayo Sobre Chile*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1986, p.316-317; * Mamlakis, Markos J., *Historical Statistics of Chile: Demography and Labor Force*, vol. 2, England, Greenwood Press, 1980, Table 1.1, 1.6, base para la proyección promedio anual.

CUADRO 2
Regimientos y Batallones Movilizados en Mayo de 1880.
Operando en la Zona de Tacna

<i>Nombre</i>	<i>Categoría</i>	<i>Tropa</i>
Regimiento Buin	1 de línea	1200
Regimiento	2 de línea	1200
Regimiento	3 de línea	1200
Regimiento	4 de línea	1200
Regimiento Santiago	de cívicos	1200
Regimiento Esmeralda	de cívicos	1200
Regimiento Lautaro	de cívicos	1200
Artillería de marina	de línea	600
Batallon de Navales	de cívicos	600
Batallon de Zapadores	de línea	1200
Batallon Chacabuco	de cívicos	600
Batallon Búlnes	de cívicos	500
Batallon Valparaíso	de cívicos	600
Batallon Atacama Nol	de cívicos	600
Batallon Coquimbo	de cívicos	600
Batallon Chillan	de cívicos	600
Batallon Atacama N.º 2	de cívicos	600
Granaderos a caballo 1 y	3 de línea	600
Cazadores a caballo	de línea	600
Regimiento de artillería	2 de línea	600
Carabineros de Yungay	1 de línea	250
Carabineros de Yungay	2 de línea	250
Total	de línea:	8900
	de cívicos:	8800

Reserva entre Pisagua y Dolores

Cazadores del Desierto	de cívicos	600
Batallon Valdivia	de cívicos	600
Batallon Aconcagua	2 de cívicos	600
Batallon Concepción	de cívicos	600
Batallon Caupolicán	de cívicos	600
Granaderos a caballo	2 de línea	250

CUADRO 2 (cont.)
Regimientos y Batallones Movilizados en Mayo de 1880

Iquique

Batallon Colchagua	de cívicos	600
Batallon Antofagasta	2 de cívicos	600

Antofagasta

Batallon Aconcagua	1 de cívicos	600
Batallon Melipilla	de cívicos	500
Escuadron Maipú	de cívicos	250
Artillería	1 de línea	300

Santiago y Valparaíso

Batallon Talca	de cívicos	500
Batallon Rengo	de cívicos	600
Batallon Curicó	de cívicos	600
Total	de Línea:	300
	de cívicos:	7000

FUENTE: *Boletín de la Guerra del Pacífico (1879 – 1881)*, p.816, más elaboración del autor.

NOTAS

1. Jara, Alvaro. *Guerra y Sociedad en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1971, p.19.
2. Campos Harriet, Fernando. La Caballería y el Servicio Militar en el Reino de Chile Durante el Siglo XVI, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, nº 17, Santiago, 1987, p.256.
3. Salazar Vergara, Gabriel. *Labradores, Peones y Proletarios*, Santiago de Chile, Ediciones Sur, 1985, p.27.
4. Molina J., Carlos. *Chile: Los Militares y La Política*, Santiago, Editorial Andres Bello, 1989, p.49.
5. Ramírez N., Hérrnan. *Las Fuerzas Armadas y la Política en Chile*, Mexico, Cultura SEP, 1984, p.20.

6. Salazar V. G. op. cit., p.127 y 129.
7. Algunos observadores indican que los ejercicios de los guardias cívicos tenían lugar el día lunes, ver: Ruschenberg, William. *Noticias de Chile (1831-1832)*, Santiago, Editorial del Pacífico S.A., 1956, p.86.
8. Nunn, Frederick M. *The Military in Chilean History*, USA, University of New Mexico Press, 1976, p.42.
9. Molina J. Carlos. op. cit., p.68.
10. Hernández Ponce, Roberto. La Guardia Nacional de Chile. Apuntes Sobre Su Origen y Organización 1808-1848, *Historia*, vol. 19, 1984: 53-114. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, p.56.
11. Iturriaga J., Ruth. *La Comuna y el Sitio de la Serena en 1851*, Santiago, Editora Nacional Quimantu Ltda, 1973, p.49.
12. Romero, Luis A. La Sociedad de la Igualdad: liberales y artesanos en la vida política de Santiago de Chile. *Siglo XIX*, Año II, n.3, enero-junio, 1987, México, p.29.
13. Encina, Francisco A. *Historia de Chile*, Tomo XXIII, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1984, p.134.
14. Edwards, Agustín, *Cuatro Presidentes de Chile*, Tomo I, Valparaíso, Imprenta Universo, 1932, p.64 y 79.
15. Bengoa, José. *Historia del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)*, Chile, Ediciones Sur, 1985, p.269.
16. Braun M., Armando. *El Motín de los Artilleros*, Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1972, p.50.
17. Bulnes, Gonzalo. *Guerra del Pacífico*, Santiago, Editorial del Pacífico S.A, 1955, vol. I, p.209.
18. *Boletín de la Guerra del Pacífico (1897-1881)*, Santiago, Editorial Andres Bello, 1979, p.407.
19. Iglesias, Augusto. Alessandri. *Una Etapa de la Democracia en América*, Santiago, Editorial Andres Bello, 1960, p.74-75.
20. Bulnes, op. cit., vol. II, p.358.
21. Blanc Pain, Jean Pierre. *Francia y los Franceses en Chile (1700-1980)*, Santiago, Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A., 1987, p.235, Boletín de la Guerra del Pacífico (1879-1881), p.787.
22. Toro Dávila, Agustín. *Síntesis Histórico Militar de Chile Graficada*, Tomo II, Santiago, Fondo Editorial Educación Moderna, 1969, p.176.
23. Encina, Francisco A. *La Presidencia de Balmaceda*, Tomo II, Santiago, Editorial Nascimento, 1952, p.84.
24. Vial Correa, Gonzalo, *Historia de Chile*, Tomo II, Santiago, Editorial Santillana, 1981, p.793-794.
25. Eyzaguirre, Jaime. *Chile durante el Gobierno de Errázuriz Echaurren (1896-1901)*, Santiago, Editora Zig-Zag, S.A., 1957, p.306.
26. Vial, C. Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*, Tomo II, Santiago, Chile, Editorial Santillana, 1971, p.794.
27. William F. Sater, *Chile and the War of the Pacific*, USA, University of Nebraska Press, 1986, p.77.
28. Orrego Luco, Luis. *Memorias del Tiempo Viejo*, Santiago, Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1984, p.361.
29. Al respecto ver Nunn, Frederik M. p.42 y Sater, William F. p.76.
30. Pérez Rosales, Vicente. *Ensayo Sobre Chile*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile 1986, p.316.